



Rosario, 31 de agosto de 2026

A las familias de nuestro alumnado

- **Una carta de León.**

Hace 3 meses el Papa León nos ha propuesto su primera carta. La ha titulado "Magnífica humanidad". Y ya con ese nombre reconocemos la mirada positiva de este pastor. Es verdad que la humanidad puede atravesar tiempos difíciles y aún cometer errores, pero no por eso deja de ser magnífica. El término viene de "magno", que es grande. Así, el Papa nos invita a no perder de vista la grandeza de la humanidad. Nuestra grandeza.

- **Tres afirmaciones centrales.**

La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos.

Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad.

Pero en cada época se cierne el riesgo de construir un mundo inhumano y más injusto. Allí donde la humanidad corre el peligro de perder su rostro, nosotros, los cristianos, alzamos los ojos hacia el Dios que se hizo carne. En Jesucristo, esta magnífica humanidad encuentra el camino, la verdad y la vida, abriendo a cada uno de nosotros la vía para crecer hacia la plenitud.

- **Una elección decisiva.**

Para describir la decisión a la que nos enfrentamos, León recurre a dos hechos históricos consignados en el Antiguo Testamento.

Opción 1. Levantamos una nueva torre de Babel.

Opción 2. Edificamos la ciudad de Dios.

La torre de Babel, es la que los israelitas se pusieron a construir, queriendo llegar hasta el cielo y así desafiar a Dios. En eso estaban cuando sus lenguas se confundieron, empezaron a hablar todos en distintos idiomas y ya no se entendieron y el proyecto fracasó.





Algo de esa pretensión anida en el mundo actual cuando pretendemos instalar una sociedad de bienestar, estabilidad y poder. Muchos desean un mundo con una sola lengua, y una tremenda tecnología queriendo encauzar a todos en una sola dirección. Y no está mal querer progresar. El problema está cuando no hay referencia alguna a lo trascendente, cuando se busca una uniformidad que elimina la diversidad. Es decir, cuando se busca no la comunión de todos sino la homogeneización de los individuos. Pecamos de orgullo, de autosuficiencia y tarde o temprano se sacrifica la dignidad de la persona.

La ciudad de Dios, que es Jerusalén, es la que necesitaba ser reconstruida tras el exilio de Babilonia. El pueblo ha regresado y encuentra su ciudad en ruinas. Murallas derrumbadas. Puertas quemadas. Allí aparece un tal Nehemías, servidor del rey persa, que pide permiso para ir a Jerusalén y viendo el estado en que se encontraba comienza a reunir a todos: artesanos, sacerdotes, mayores, jóvenes, hombres y mujeres.

Fue genial su estrategia: él advirtió que antes que piedras y murallas lo que se necesitaba reconstruir eran los vínculos. Fue capaz de dialogar con todos, y de implicarlos a todos en la enorme tarea de volver a poner de pie a Jerusalén.

La maravillosa tecnología que hemos generado puede curar, conectar, educar, reconstruir. Pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias.

- **Una aclaración.**

León no está en contra de la tecnología, que incluye la inteligencia artificial.

Lo que él sostiene es que la sola tecnología no es la solución a los problemas; tampoco es un mal en sí mismo, pero insiste en que ese recurso no es neutral.

La tecnología toma el rostro del que la concibe, la financia, la regula y la utiliza. No se trata de decir sí o no a la tecnología. De lo que se trata es de ver si queremos levantar la torre de Babel o queremos reconstruir este mundo nuestro.

Obvio que todos celebramos los progresos. Pero atenti: la tecnología promete liberarnos de toda fragilidad, dotarnos de un grado de bienestar antes impensado... pero va dejando atrás a pueblos enteros.

La IA no es moralmente neutra. La IA responde a decisiones, prioridades, intereses. Por lo tanto, debíamos generar en la sociedad algún tipo de control, de supervisión, porque debemos cuidar a la persona humana.





- **¿Qué significa reconstruir?**

Sanar el vínculo humano, evitando palabras y gestos que humillan y enfrentan.

Planificar con responsabilidad.

Evaluar el impacto humano y social de cada decisión.

Incluir a los más frágiles.

Que la investigación y la industria se pongan al servicio de la justicia y de la paz.

- **En nuestras manos.**

No tenemos en nuestras manos la solución a todos los problemas, pero ante todos esos problemas al menos tenemos nuestras manos.

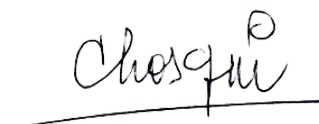
La posibilidad de “levantar la torre de Babel” o de “reconstruir Jerusalén” está en nuestras manos. La primera alimenta el ego, exacerba el orgullo, y termina viendo enemigos en todo el que no acuerde con su modo de pensar.

La segunda demanda más paciencia, obliga a ir más despacio, trata de implicar a todos. No se trata de que “los mejores” lleguen primero y más rápido, sino de que lleguemos todos, aunque la velocidad no sea la que nuestro ego desearía.

Y esto se juega permanentemente en el mundo, en cada país, en cada ciudad y hasta en cada hogar. Porque la lógica es muy simple. Y enseguida queda en evidencia cuál opción elegimos. Porque no somos lo que decimos. Somos lo que hacemos.

Ojalá que en la humildad del lugar y rol que cada uno de nosotros ocupa pueda jugarse siempre por la mejor opción. Así estaremos a la altura de la magnífica humanidad querida por Dios.

aamaya@sanjoserosario.com.ar

A handwritten signature in black ink, reading "Chosqui".

P. Ángel Amaya SDB
Padre Director

